

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El psicoanálisis y la posmodernidad.

Quesada, Silvia.

Cita:

Quesada, Silvia (2009). *El psicoanálisis y la posmodernidad. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/703>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/evo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS Y LA POSMODERNIDAD

Quesada, Silvia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un análisis del lugar del padre y del ideal en la posmodernidad. Declinación, caída, desvanecimiento son algunos términos que describen en la actualidad, el destino del lugar del Otro respecto de su localización tradicional. El territorio de la religión y la ciencia, una como suplencia, otra como discurso universalizante serán objeto de observación. Asimismo se ubicará el valor del síntoma como relevo, y también como portador de saber, y de goce. Frente a las clasificaciones globalizantes y meramente descriptivas, es necesario reubicar al Psicoanálisis en tanto se sostiene como experiencia de la singularidad. Asimismo la propuesta es reconocer que la subjetividad requiere de la dimensión del Otro. Lacan planteó que el psicoanálisis tiene que ubicarse como el reverso del discurso del período que le toca vivir. ¿Cómo provocar, (en los tiempos que corren) ese reverso?

Palabras clave

Síntoma Posmodernidad Ideales Declinación

ABSTRACT

THE PSYCHOANALYSIS AND THE POSTMODERNITY

In this work is carried out an analysis of the place of father and ideal in the post modernity. Declination, fall, fading, are some terms to describe at present, the destiny of the place of Other respect of his traditional location. The place of religion and science, as a replacement or as a wide spread speech will be the subject of further observation. Also will be located the value of the symptom of replacement and carrier of knowledge and enjoyment. Opposed to classifications that are globalizations or merely descriptive will be necessary to relocate the Psychoanalysis as an experience of uniqueness. Also the proposal is to recognize that the subjectivity requires the dimension of the other. Lacan stated that the psychoanalysis must be placed as a reverse of the speech of the period that is called on to him to live. The dilemma at this time is how to provoke or induce that reverse?

Key words

Symptom Postmodernity Ideals Declination

Es frecuente escuchar en los foros donde se discute sobre el impacto de la posmodernidad en la subjetividad que comporta una caída de los ideales y una suerte de vacancia en relación con lo que puede describirse como la competencia del lugar del padre. Disgregación, caída, desvanecimiento son algunos de los términos que describen en la actualidad el destino del lugar del Otro respecto de su impronta tradicional.

En cuanto a la designación: posmodernidad, las llamadas ciencias sociales se han ocupado del tema, e incluyen los términos posmoderno y posmodernización dentro de un proceso cultural observado en las últimas dos décadas, e identificado en los inicios de los años 70. Gianni Vattimo, a propósito de su comparación con la modernidad, sostiene que lo posmoderno no es "lo contrario" de lo moderno, sino sólo su rebasamiento, (Vattimo G.1994).

En términos generales y tal como se hizo mención precedentemente a diferencia de la modernidad el signo de la época parecería mudarse en el desencanto y la renuncia a las utopías. Se revela también frecuentemente bajo la forma de cierta devaluación de la palabra. Esto se traduce en que ya no resulta significativo el contenido del mensaje, para pasar a ser sólo relevante la forma de transmitirlo. Caída del valor de las ideas, predominancia de la

inmediatez de la imagen. Además de modo casi obsceno, lo íntimo queda remplazado por el panóptico. En este marco la dimensión del Otro ante el cual nos encontramos es la de un Otro inédito, que cuenta con características que lo hacen muy disímil de sus predecesores. Este Otro de la posmodernidad se distingue de sus antecesores básicamente por que cada vez con mayor crudeza se presenta como un Otro que no promete nada. El vacío de ideales y en su defecto, su sustitución por un mandato de goce, parecen ser los signos del período.

Es en este contexto que el entramado simbólico de este tiempo muestra al desnudo su impotencia para darle un sentido a la época. Con evidencia muchas veces aciaga observamos que a nivel social las identificaciones a las que acude el sujeto, muestran su fragilidad para ponerle coto a la pulsión de muerte. De todos modos es significativo recordar que los ideales actúan como el soporte que sostiene el lazo social, y esto es así, cualquiera sea la época y cualesquiera sean esos ideales. Teniendo presente que, tal como sostenía Lacan, nosotros los seres humanos, los seres hablantes, no somos más que mensajeros evanescentes entre el goce que aspira a las palabras y el nombre del padre que las ordena.

Para no inducir a error quizás es importante señalar que entre la engañosa polaridad : búsqueda del soberano bien, versus fin de la historia, es menester sostener la invitación a pensar posibles respuestas desde el psicoanálisis, a esta modalidad actual de presentación del discurso.

Esto se hace quizás más imperioso, en la medida que los estragos de la época hacen reverdecer como en almacigo las más diversas salidas místicas bajo la forma de las llamadas terapias alternativas.

La primera cuestión que surge es la de ocuparse y interrogarse por el lugar del síntoma. En tal sentido escuchamos que se lo entiende y se lo sitúa como una suerte de relevo de la función paterna. Se habla del lugar del síntoma como relevo, pero también es necesario ubicarlo bajo esa condición que le es propia y en la que se sostiene que es la de creencia, es allí que el síntoma adquiere su poderío en su posición: "creer ahí", que le es inherente.

En los tiempos de la posmodernidad, la religión y la ciencia adquieren acentos particulares que no es objetivo de este trabajo analizar, pero si dejar algunas referencias que permitan a su vez aproximar reflexiones en vinculación con el territorio específico del discurso analítico.

Para Freud, (con lucidez anticipatoria), la neurosis se funda en el lugar de reinventar al padre en tanto caído. Según su propio decir "la neurosis obsesiva ofrece una caricatura a medias cómica, a medias triste, de religión privada". (Freud, S; 1907, p.103). Posteriormente sostiene que el ceremonial y las prohibiciones del neurótico obsesivo nos imponen el juicio de que se ha creado una religión privada, y aun las formaciones delirantes del paranoico muestran un indeseable parecido exterior y un íntimo parentesco con los sistemas de nuestros filósofos. Uno no puede apartar de sí la impresión de que en este caso algunos enfermos emprenden, aunque de manera asocial, los mismos intentos para solucionar sus conflictos y apaciguar sus esforzantes necesidades que cuando son realizados válidamente para una mayoría, y reciben los nombres de poesía, religión y filosofía."(Freud, S; 1919, p.257).

Desde Edipo a tótem y tabú transita y hace una análisis del lugar del padre en la neurosis, diferenciando el estatuto simbólico que le cabe al primero, de aquel más vinculado a lo imposible, a "lo arcaico", en sus propios términos, que le atañe al segundo. El drama primordial articulado en Tótem y tabú, es a saber, el asesinato del padre, asesinato, no muerte, de aquel personaje semianimal de la horda. El asesinato funda la ambivalencia. El padre muerto no sólo no abre la ruta de acceso al goce que su supuesta presencia prohibía, sino que refuerza su interdicción.

Interrogamos entonces los modos actuales del goce. La religión, el lugar de la ciencia. Por momentos decadencia de las religiones. En otros, goce autista en relación con el partenaire "ciencia". Goce sostenido de manera paradigmática en un quedarse petrificado frente a la pantalla de un ecógrafo que en "4 d" marca con "exquisita y siniestra perfección" la carita, las manitas, y hasta esa pequeñita "cosa" supuesta: su sexo.

Todo puede saberse antes. Esto permite ponerle un nombre, pero en una pirueta cínica quitárselo por anticipado.

Todo esto es señalado, sin menoscabo de esa otra cara incuestio-

nable del saber científico, aquella que es adecuadamente entendida bajo la idea de progreso.

Se trata, de algún modo, de esa vertiente del discurso de la ciencia, el que ya introdujo como una de sus premisas cardinales: la universalidad, la necesaria universalidad de las leyes sin la cual se disipa ese carácter de científicidad. Este discurso es precisamente el que, según la premisa de Lacan, forcluye al sujeto.

Ya en La Familia, Lacan señalaba la declinación de la función paterna. Hablaba allí de "...el declive social de la imago paterna", determinado por el progreso de la civilización. (Lacan, J; 1938, p.93). Muy posteriormente sabemos le dará un giro sustancial al tema, reubicando el nombre del padre en relación con la pluralización del mismo y la localización en el nudo.

Prosiguiendo con las modalidades de presentación sintomática, como paradigma de la etapa, las llamadas enfermedades mentales se inscriben en una lógica también globalizada. No deja de despertar cierto enigma como la subjetividad queda franqueada y captada en las así llamadas "patologías actuales", también universalizadas en su designación. Y lo más curioso del fenómeno es como se manifiesta en esta oposición de sus formas de presentación: hiperquinéticos versus autistas, trastornos de ansiedad versus depresión. ¿Será efecto del discurso de la ciencia contemporánea sobre un sujeto-objeto de la misma? Surgen desde lo social parodias que muestran en su expresión de manera patética el encierro, bajo su aparente fachada de pretendida liberación.

Las denominadas "tribus urbanas", podrían ubicarse allí.

Aunque en su apariencia son diversas: Floggers, Emos, Góticos, (por mencionar algunas) tienen como condición ese perderse en la uniformidad, en lo común.

Se lee de manera inquietante la disolución de la subjetividad en la secta: en ellas, el sujeto crítico se licua en el goce de la pequeña comunidad.

El rasgo los asocia y a la vez los des-subjetiviza. Según Jean Baudrillard, la época moderna, la época de la ideología, presupone la separación del sujeto del objeto mientras que la posmoderna anti-ideológica anuncia la victoria del objeto sobre el sujeto. Yendo más lejos aún sostiene: "(...) la cultura está muerta" (...) "Monumento a la desconexión total, a la hiperrealidad y a la implosión de la cultura hecha hoy por nosotros en plan de circuitos transistorizados siempre bajo la sombra acechante de un cortocircuito gigantesco". (Baudrillard, J; 1978, p.80)

En síntesis los signos de la época: des-subjetivización, objetualización. Retomando la pregunta antes formulada, ¿Qué tiene para decir el psicoanálisis?

El lugar del psicoanálisis, del discurso analítico como el reverso de este: "des-subjetivante", otorga por sus efectos lugar de responsabilidad al sujeto. En su condición de práctica que se sostiene en el uno por uno, ubica una disyunción radical con el discurso universalizante, DSM IV mediante. Allí se trata sólo de una más o menos bien lograda taxonomía. Pero la pérdida de la singularidad en la clasificación no es sin derivaciones.

Si tal como se sostenía precedentemente, el síntoma conlleva su condición de saber y de goce, entonces no es raro que para estas clasificaciones la palabra que designa de mejor manera lo que no funciona sea "trastorno".

En contraposición no hay clasificación posible, ni reducción a categoría cuando de la clínica se trata. Vale aclarar que si bien es indudable que el psicoanálisis reconoce la singularidad como su brújula no es menos cierto que la localización de goce en el hablante no es ajena a las circunstancias del discurso amo. En tanto, se debe recordar que el lugar del Otro es donde se articula la estructura misma del deseo.

Lacan introduce una cuestión que sin estar ausente en Freud no había sido el foco de su indagación: la consideración del lazo, de la articulación del sujeto a las modalidades del goce. Desarrolló su ubicación en los discursos sosteniendo que el psicoanálisis tiene que situarse como el envés del período que le toca vivir. ¿Cómo es posible inferir (en los tiempos actuales) ese reverso?

Concluyendo: el Psicoanálisis no es sólo (tal como Freud ya lo reveló) el develamiento de las formaciones del inconsciente en tanto formaciones sustitutivas, sino el toparse con la dimensión de goce (satisfacción pulsional sustitutiva) del síntoma. Una vía posible de respuesta será tomar las puntuaciones de Lacan a propósito del psicoanálisis como práctica sostenida en un modo par-

ticular de anudamiento. Frente a esto sólo queda una lectura que sitúe el enlace, real, imaginario y simbólico, con las particularidades entregadas por Lacan al final de su enseñanza. De este modo se constituye en una práctica que va más allá de las mejoras moderadas y efímeras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, J. (1978) "Cultura y Simulacro". Kairós. Barcelona. España.
- FREUD, S. (1907) "Acciones obsesivas, y prácticas religiosas". Tomo IX. A.E. Buenos Aires. Argentina.
- FREUD, S. (1919) "Escritos Breves". Tomo XVII. A.E. Buenos Aires. Argentina.
- LACAN, J. (1938) "La Familia". Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis. Buenos Aires. Argentina.
- VATTIMO, G. (1994) "En torno a la posmodernidad". Anthropos. Barcelona. España.